

ASOCIACION DE ENCUENTROS PSICOANALITICOS DE MEDELLIN

Relatoría del 09/03/2019. Responsable: Nelson Cortes.

Asistentes: Catalina Arcila, Luz Ma. Castaño, Ma. del Pilar Palacio, Ramiro Ramírez, Análida Estrada, Carlos M. González, Humberto Parra, Rocío Gómez y Nelson Cortés.

Presentación del cartel de la Lógica del fantasma.

Inicia M. del Pilar su intervención hablándonos de la 'diferencia sexual' y de la verdad que aún perdura sobre esa dualidad irreductible hombre/mujer. Para Freud la diferencia entre lo masculino y lo femenino no está en la anatomía (sino en caracteres psíquicos diferentes: masculinos y femeninos). Para un tema tan complejo, dice Pilar, es importante el aporte que hiciera Lacan sobre la lógica del fantasma, fantasma que no es masculino ni femenino y que tampoco tiene que ver con la diferencia sexual. Menciona, también, como Lacan pasa de la lógica de las proposiciones universales, a promover la lógica del 'notodo', como cuando se refiere a la mujer no-toda (en el sentido de la mujer como un no-universal, contrario a la idea de la masculinidad, como función universal).

Pilar se pregunta sobre la fase fálica, teniendo en cuenta los comentarios de Freud sobre la diferencia sexual, cuando niños y niñas, a partir de la visión recíproca de sus genitales, se dan cuenta que uno de ellos tiene pene y el otro no. Revisa, también, el concepto de libido (como esa energía de naturaleza sexual). Menciona, igualmente, la amenaza de castración y la salida del Edipo en el varón a partir del 'abandono de la madre' (en el sentido de dejar de ser el falo imaginario para ella). Nos recuerda Pilar el dicho "cada niño con su juguete" que en palabras de Lacan se traduce como la relación de cada ser hablante con su goce sexual.

En relación con la identidad sexual, Pilar pregunta: es posible decir ¿soy un hombre o soy una mujer? (la pregunta que define a la histeria). Surge, entonces, el concepto de falo, eso otro que está por fuera de lo masculino y lo femenino y que le servirá a Lacan para decir que es en la relación del sujeto con el significante falo, como se determina una posición sexual masculina o femenina. Destaca Pilar como en la relación de los términos goce y falo, este último –el sustantivo falo-- en la expresión 'goce fálico' se convierte en adjetivo.

Pilar continúa su intervención mencionando que acorde con el principio de no contradicción de Freud (que Lacan equipara con el tercero excluido de la lógica clásica), una cosa puede ser verdadera y falsa a la vez. Que el psicoanálisis funciona a partir del equívoco; es decir, que de una mentira puede surgir una verdad, pero no al contrario (porque el discurso, en lo inconsciente, no está sometido al principio de contradicción).

Ramiro comenta que lo importante no es la ley de la bivalencia (toda proposición es verdadera o falsa) sino la ley de no contradicción. El discurso aporta un no-

sentido, instala otra lógica, la lógica del deseo que no es otra cosa que el deseo del gran Otro. Para lo inconsciente no hay un sujeto de pleno derecho; en otras palabras, que solo en el discurso se construye el sujeto, que es el del inconsciente.

Luz María inicia su intervención mencionando que en el texto El Notodo de Lacan su autor, Guy Le Gaufey, presenta una lectura alternativa a la posibilidad de relación entre los sexos. La pregunta que persiste es: ¿existe una relación entre los sexos? –entendiendo lo anterior como la relación de dos sustancias distintas--. (Lacan no habla de la dualidad hombre/mujer, sino de seres hablantes y de la relación de cada uno de ellos con el goce).

Retoma Luz María la problemática de la diferencia entre los sexos a partir de la concepción freudiana de la existencia de una libido masculina. La diferencia sexual, acorde con Lacan, no la dirime ninguna naturaleza, pero sí la relación de cada quien con el goce (Lacan dirá, posteriormente, que el goce es fálico, un goce que no divide, que vale para todos, independiente del género). A la pregunta: ¿hay un más allá del principio del placer o del goce fálico? Lacan dirá que hay otro tipo de goce, el goce femenino, inefable, que se reprime y del que no se habla. Al enunciado de Lacan “si hubiese otro, no haría falta que fuese ese” (enunciado tomado de Le Gaufey) Luz María pregunta ¿cuál es ese otro goce que haría falta que no fuese ese?

Al respecto Ramiro comenta: si hiciera falta que fuera ese, ya se sabría cuál sería.

Inicia Ramiro su intervención diciéndonos que va a hacer referencia a la lección de Lacan del 21 de junio de 1967. Comenta que para Lacan no es suficiente decir que en el psicoanálisis opera la libre asociación; que tampoco se trata de una interpretación de lo dicho por el analizante porque el psicoanálisis no opera en el nivel del sentido; que se trata más bien de lo que está en trámite de ser interpretado (como verdad) y es por ello que el analista debe buscar ciertas coordenadas (ese es el lugar del analista: el de supuesto saber). Se trata, entonces, de que con la libre asociación el analizante instale una verdad, la verdad de su deseo, que es la que le permite su propio discurso. En el discurso, el significante es la frase con la que el sujeto construye su fantasma.

Carlos Mario interviene para recalcar, con respecto a la libre asociación, que queda claro que el sujeto no es libre; que el sujeto queda atrapado en la lógica del significante, que no es otra que la lógica del deseo. En otras palabras, que el sujeto no puede hablar sino con los significantes del gran Otro. La función de la libre asociación, en palabras de Lacan, es desatar al sujeto de un discurso elaborado.

Continúa Ramiro: lo importante en la asociación libre es que el sujeto se plantee la pregunta sobre lo que debe o no debe decir. Por lo anterior, señala Ramiro, es importante diferenciar el enunciado: lo que se dice, de la enunciación: del como se

dice. Surge entonces la metáfora, dice Lacan, como retorno de ese goce que conviene que no fuera; asimismo, a partir de la metáfora, surge el fantasma. Para construir la verdad hay que partir de una lógica que sea falsa, es por ello que el sujeto parte de algo que no sabe.

Catalina inicia su intervención retomando el texto de Le Gaufey y, con relación al tema de la diferencia de los sexos, recoge la siguiente inquietud, allí expuesta: si existen dos sexos, ¿cuál es la diferencia entre el uno y el otro? (diferencia en el orden discursivo).

En los textos bíblicos hay una interpretación clásica sobre el origen de los sexos; así, al salir la mujer de la costilla de un hombre (de un varón una varona o de un hombre una hombruna, dependiendo del traductor) se explica el paso del uno al dos y luego a toda la humanidad.

El debate sobre los universales se inicia en la edad media. Al respecto Catalina menciona a Roscelin quien dice que solo existen palabras que dan nombre a los objetos (términos universales como hombre son solo palabras que no designan una realidad existente) ¿Cómo nombrar al hombre que ha sufrido ablación de una de sus partes? ¿Como no Pedro o como Pedro incompleto? Para Abelardo, dice Catalina, hay algo que está en función de su significación (de la esencia de la cosa) que no es el nombre ni el objeto. Pedro, aún sin una parte, puede seguir siendo nombrado Pedro.

Catalina señala el interés de Lacan al proponer la universal negativa vaciada de cualquier elemento; es decir, que a partir de la universal negativa surge el vacío. Nos recuerda, finalmente, que en una presentación anterior nos mencionó que no es lo mismo la nada que el vacío. El vacío hace referencia a lo que antes, allí, estaba; y lo que hace el vacío es el borde.